Escritos y reflexiones

Aplicaciones del lenguaje en psiquiatría desde una perspectiva psicodinámica

María Lucía Salamanca Ternera¹

1. Residente de Psiquiatría (2022). Posgrado de psiquiatría ICSN – Clínica Montserrat, Universidad El Bosque (Bogotá, Colombia).

Correspondencia: msalamancat@unbosque.edu.co

El lenguaje es una característica fundamental de nuestras interacciones y por tal es uno de los aspectos más cruciales de la práctica psiquiátrica. Desde que se empezó a definir el concepto de "ser humano", se consideró que el lenguaje y su relación directa con el pensamiento es un atributo fundamental del hombre en la evolución humana. (1). Junto con esto sobresale la capacidad de éste para adaptarse, quién para desarrollar esas facultades lo hizo dentro de un contexto social, a través de la imitación y motivado por la necesidad (1).

El lenguaje surge en las diferentes agrupaciones de personas o comunidades. Los humanos hablamos alrededor de 7.000 lenguas distintas, y se dice que un niño tiene el potencial de aprender cualquier lengua, permitiendo identificar que la maquinaria que hay tras el lenguaje es universal (2).

Con el desarrollo del lenguaje fue posible llevar a lo externos las ideas. Hegel en "Fenomenología del espíritu" en 1807 nos hablaba ya de la función del lenguaje en relación con cómo se expresa al exterior el pensamiento gestado internamente, dijo en su momento "el lenguaje y el trabajo son expresiones exteriores en las que el individuo ya no es dueño de

sí mismo, sino que deja que lo interior salga de él, y lo entrega a otra cosa (3).

A través del lenguaje es posible reconocer otros procesos complejos de la mente y el pensamiento, como por ejemplo la capacidad de organizar la conducta en experiencias propias y en experiencias de otros, y permite la identificación de las representaciones mentales como diferentes al objeto como tal, se logra separar la imagen del objeto que representa, la palabra de la cosa, la referencia del objeto referido. Todo lo anterior favorece que el ser humano sea capaz de identificarse como una entidad diferenciada de lo externo y de esta manera llegar a una nueva dimensión de la consciencia (4).

Es indispensable reconocer que el lenguaje juega un rol comunicativo en el ser humano, y que esta comunicación se puede dar entre diferentes emisores y receptores, de manera que existe la comunicación **interpersonal** y la comunicación **intrapersonal**. La primera se presenta en el contexto de una situación interpersonal como su nombre lo indica, y se caracteriza por la presencia de "actos expresivos por parte de una o más personas", con consciencia de que estos actos provienen de otras personas y que serán percibidas por otros. La percepción de

ser percibido por otro es un hecho que influye significativamente en la conducta humana. Por su lado, la comunicación intrapersonal es aquella entidad formada a raíz de las diferentes experiencias vividas, que dejan en el individuo una representación mental de las personas ausentes (1).

Una de las diferencias más significativas que se presentan entre la comunicación interpersonal e intrapersonal es en el registro de errores. Donde en la situación interpersonal las acciones propuestas o realizadas pueden ser evaluadas y, en caso necesario, corregidos gracias a la observación de otro. En cambio, en la comunicación intrapersonal es muy difícil percibir que hemos interpretado mal nuestros propios mensajes, manifestado en distorsiones cognitivas, será aún más difícil corregirlos (5).

De alguna manera lo anterior lo vemos en las funciones terapéuticas de la psicoterapia. La terapia psiquiátrica tiene el objetivo de mejorar el sistema de comunicación del paciente. De manera que al mejorar la comunicación con los otros y consigo mismo, se permite la corrección y autocorrección de la información y con esto el cambio en su conducta (5).

¿Estaríamos diciendo entonces que la habilidad de comunicarse de manera exitosa podría pasar a ser sinónimo de salud mental? Relativamente, el individuo que está sano mentalmente cuenta con medios de comunicación que le permiten manejarse exitosamente en el ambiente que lo rodea. Lo opuesto lo podemos ver ejemplificado cuando nos enfrentamos

a un cambio locativo donde se habla en otra lengua, la comunicación se dificulta y esto genera una situación de desajuste temporal y a veces permanente (5).

Poniendo un poco esta teoría en términos psicodinámicos, es necesario enfatizar que el psicoanálisis se da en un contexto lingüístico, que se define más claramente a través del encuadre. Es un proceso que se da dentro de un sentido temporal y que abarca la organización de diálogos uno tras otro, en los que podrían estar comprometidos los aspectos pragmáticos, semánticos y sintácticos tanto de la "lengua" como del "habla". Tanto la situación analítica como el encuadre van a tomar sentido si los observamos en términos de la lógica de la comunicación humana (6).

El contexto lingüístico es una herramienta importante en terapia, dado que es a través de este que podemos registrar con mayor precisión los avances y retrocesos en el proceso terapéutico. Es altamente sensible a detectar las transformaciones en el diálogo analítico. Es tal la importancia del mismo que es inevitable. Aún si hay silencio hay comunicación, por lo cual se habla de la "imposibilidad de no comunicación", que establece que cualquier forma de negación (el mutismo, el retraimiento, la inmovilidad como silencio postural) sigue siendo comunicación y material analizable. (6) Es importante reconocer así mismo que la comunicación se da en diferentes niveles dentro de la sesión psicoterapéutica, donde cobra importancia el lenguaje verbal como los elementos paraverbales y los no verbales (6).

Siendo este el caso, el significado simbólico de la situación analítica va a variar según la perspectiva del analizado de manera tal que, por ejemplo, para el histérico el analista es un espectador que se deleita con los relatos mientras que para el fóbico, es una persona deseada y temida a la vez, ante quien hay que poner distancia para evitar la angustia (7).

Así mismo, el paciente esquizofrénico tiende a ignorar que las relaciones humanas son fenómenos multipolares. Esto se conocía como el pensamiento autista, y es una distorsión que hace que el esquizofrénico no se de cuenta del impacto que produce sobre los otros y magnifica los mensajes que los otros puedan tener para él. (7) En el caso del esquizofrénico su distorsión de la comunicación le impide que reciba mensajes de manera correcta o que corrija la información que ya posee. El individuo es incapaz de corregir su información errónea sino que va construyendo progresivamente una imagen distorsionada de sí mismo y del mundo. Esta manera de relacionamiento con el mundo le lleva a un aislamiento progresivo ya que la información distorsionada hace imposible la interacción con los otros (7).

Por su parte, en el caso del paciente neurótico, su disfunción de la comunicación le lleva a intentar inundar a los otros de mensajes y forzarlos a aceptar roles que les ha impuesto, llevando fácilmente a que estos intentos compulsivos de moldear las situaciones y forzar a la gente deriven en interacciones insatisfactorias. Se caracterizan por repetir una y otra vez sin cambiar los mensajes que los han llevado al fracaso, con la esperanza de ser comprendidos en algún momento (7).

Esto nos permite identificar una diferencia clara en lo que a comunicación respecta entre psicosis y neurosis, donde en la primera la dificultad se da principalmente a nivel de la percepción, mientras que en la segunda se encuentra en la transmisión del mensaje (7).

Se dice entonces que la persona madura es quien tiene la capacidad de reconocer los efectos recíprocos de las conductas comunicativas y de la importancia de las buenas relaciones humanas. Mientras que las personas inmaduras suelen sufrir manifestaciones psicosomáticas, dado que necesitan utilizar los medios de comunicación más primitivos (5).

En terapia, cuando el paciente transmite, el analista recibe un conjunto de indicios; sin embargo, al ser el terapeuta un receptor distinto de cualquier otro, logra no solo recibir el mensaje con su significado, sino también identifica dentro de los significantes manifiestos, un segundo significante, de manera que cuando pasa a ser emisor le permite mostrar al paciente los significados que pueden tener los mensajes que inadvertidamente ha emitido. Dicho proceso se da usualmente en la atención flotante y abarca gran parte de la terapia (6).

Vemos entonces como el lenguaje, siendo un elemento básico y cotidiano que juega un papel clave en la evolución de la humanidad, que es el puente que permite llevar el pensamiento y las ideas a un plano externo donde se dan las interacciones interpersonales y con el

mundo, lo cual hace de este una herramienta clave en el ejercicio analítico en psicoterapia, identificando patrones de comunicación alterados según el tipo de estructura del individuo, diferenciando psicosis de neurosis y sugiriendo como signo de salud mental y madurez la habilidad de tener una comunicación efectiva. Es por esto que este texto se presenta como una invitación a volver a buscar un entendimiento desde las funciones más básicas humanas.

Referencias

- 1. Williams, R. (1992). HISTORIA DE LA CO-MUNICACIÓN (Vol. 1). BOSCH.
- 2. Corballis, M. (2020, August 24). Evolution's great mystery: Language [TEDtalks]. TED. ht-

tps://www.ted.com/talks/michael_corballis_evolution_s_great_mystery_language

- 3. Hegel, G. W. F. (1967). *The Phenomenology of Mind* (J. B. Baillie, Ed.; J. B. Baillie, Trans.). Harper & Row.
- 4. Luria, A. R. (1979). Conciencia y lenguaje. Pablo del Rio.
- Bateson, G., & Ruesch, J. (1984). COMUNI-CACIÓN. La matriz social de la psiquiatría. ediciones PAIDOS.
- 6. Liberman, D. (1976). Lingüistica, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico. Ediciones Nueva Visión.
- 7. Liberman, D. (1962). La comunicación en terapéutica psicoanalítica. Aplicaciones de la teoría de la comunicación al proceso transferencial. EDITO-RIAL UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES.